EL BORDOÑO

SEMANARIO FESTIVO - LITERARIO

Año I | PRECIO DE SUSCRIPCION Un mes 20 céntimos. — Fuera, 30 id. *Número suelto 5 cénts.* | Villena 23 de Septiembre de 1906 | ADMINISTRACION Calle Mayor, número 7. | Núm. 15

Una idea plausible

En nuestro número 8 del día 5 de Agosto publicamos un artículo titulado «Llagas sociales — El usurero», en el cual exponíamos la idea de que en esta Ciudad debía fundarse una Caja de ahorros para combatir la usura.

Parece ser que esta idea ha sido recogida por alguien, á juzgar por los rumores que hasta nosotros han llegado; rumores que desearíamos se confirmasen y llegaran á convertirse en realidad.

Allí decíamos que pondríamos nuestra voluntad, ya que nuestra competencia es harto exígua, al servicio de quien quisiese llevar á la práctica nuestro pensamiento.

Hoy volvemos á repetirlo. En la redacción de EL BORDOÑO se contestarán cuantas consultas se nos hagan sobre la realización del proyecto y pondremos á disposición de quien los necesite, cuantos datos sean necesarios acerca del funcionamiento de tan bienhechoras instituciones; los mejores medios de defensa contra la plaga de la usura, que amenaza con la ruina y con el hambre á nuestras clases trabajadoras.

Ya lo sabeis, obreros y trabajadores todos. Sacudid vuestra apatía y no vaciteis en uniros en apretado haz contra el enemigo usurero. Si no lo haceis, seguireis siendo víctimas de los vampiros del oro.

Y vosotras, clases directoras, no os neguéis á secundar estos proyectos.

Los que poseeis capitales, sois tal vez los más interesados en el bienestar de los trabajadores, ya que de él depende la armonía entre el capital y el trabajo; armonía indispensable para evitar violentas luchas que á todos perjudican.

Nosotros no podemos hacer más de lo que hacemos; poner nuestra pobre inteligencia y nuestros buenos deseos al servicio de tan plausible idea.

Que el abandono de unos y la apatía de todos no la malogren.

Ya vereis todos los hermosos frutos que da esta semilla si se la cultiva con esmero y se la abona convenientemente.

Estamos á vuestra disposición.

¿Voz que clama en el desierto? No...

Otro toro... otro toro... o... o...

La muchedumbre, ebria de espectáculo, apiñábase junto á la puerta que se había cerrado tras el toro medio cojo, tuerto y con hilillos de sangre manando de distintas partes de la piel. Por fin se convencieron de que aquello había acabado, y con los semblantes contrariados, la voz tomada por tanto gritar, perdíanse por calles y callejuelas hablando de las cobardes huidas del toro, de su miedo á los hombres.—Valiente fiera; no sabía más que correr, huir—decían casi todos.

Ya el eco de sus voces hablase perdido en el espacio azul, cuando el toro, la pobre víctima del *heroísmo* del hombre, reclinada sobre el polvoriento y ruin suelo ni á comer se atrevía, tal era la fatiga y el dolor que llenaban su cuerpo.

El pobre animal, tan arrogante en las llanuras de la dehesa, tan artístico entre las ramas floridas del monte, qué mustio y maltrecho lo contemplaba yo, allí en el corral, dejado de las manos de los hombres. No hacía más que mugir tristemente, lamerse la piel llena de heridas y mirar con ojo intranquilo aquella puerta que para él conducía al martirio.

Ya fuese porque la fantasía de mi imaginación se excitase por el sentimiento de piedad que hacia el pobre animal sentía, ya fuera porque lo agudo de sus dolores comunicase otro acento á sus mugidos ó ya sería porque en sus ojos tristes y doloridos leyese yo cuanto le sucedía, el caso fué que me pareció entender sus lamentos y encontrarlos llenos de razón, de justicia, de humanidad. En mis oídos sonaron á apóstrofes que enrojecían las mejillas y avergonzaban todo mi ser.

Miraba aquellos ojos tristes, veía su piel ensangrentada, su pata colgante y su voz me decía:—Me contemplas maltrecho, sin arrogancia, sucio y débil, ¿es verdad? He aquí vuestra obra llena de cultura, de civilización. No os llameis tan orgullosamente reyes de la creación, no; llamaros si acaso ridículos tiranuelos del mundo. ¿No decís que somos sensibles? Entonces, ¿por qué hacernos sufrir tan inútilmente?¿Esque para cumplir vuestro destino necesitais martirizar á las pobres bestias? No; no puede haberos marcado Dios ese destino. Sois vosotros que, faltos de amor á la obra divina, haceis mal por el placer de hacerlo; sois vosotros que, ignorantes del verdadero destino de todos los seres creados, os creeis señores absolutos de nosotros, y, en vez de hacernos lo que somos, cooperadores inconscientes de vuestra labor de engrandecimiento y bienestar universal, nos convertís en inícuo juguete de bajas y frívolas pasiones y en desmoralizadora escuela, donde vuestros hijos aprenden á no temer el derramamiento de sangre, antes al contrario, se enseñan á considerarlo como rasgo de valentía. Por eso sois castigados en vosotros mismos cuando por el más insignificante motivo cortan la vida de uno de los vuestros; sois vosotros que, eternos inconsecuentes, promulgais leyes humanitarias que desde el súbdito á la autoridad, no implantais en las costumbres, sino que engañándoos á vosotros mismos las burlais con detrimento de la cultura de que tanto alardeais; sois vosotros que apostrofaís á las bestias por su fiereza sin ver que ellas solo obran así cuando obedecen á estímulos del hambre ó del instinto de especie, y nunca por el placer de hacer daño á sus víctimas. ¡Ah hombres, hombres! ¿cuándo estareis al nivel de esa luz que brilla en vuestras mentes? ¿cuándo la inteligencia gobernará vuestras pasiones?

Aquellas voces, condensándose en pocas palabras, se hicieron dueñas de mi conciencia y me hicieron ver lo injusto, inhumano y antisocial que hay en la atávica costumbre de correr toros.

Creo que por el buen nombre de nuestro pueblo, por el sello de cultura que ha adquirido nuestra hermosa Ciudad, estamos todos obligados á poner todo el caudal de energías que poseamos para conseguir que desaparezca tal costumbre, reemplazándola por otro festejo más en armonía con el carácter tanto artístico como culto que van tomando las fiestas de los pueblos.

Gnire.

DIÁLOGO

—Hola, Vertudes; ¿ande vas?

—Pus á la juente á por agua.

—¿Que ya no estás en ca D. Andrés?

—No; mé sallo porque no me dejaban hablar con mi novio por la puerta.

—Pus, ¿sabes lo que te digo? que has hecho mu bien. ¡Tan güenos raticos que se pasan!

—Chica; sabe Dios lo que hareis tú y tu novio pa decir que se pasan güenos ratos.

—Miá tú esta; pos lo mesmo que tú y que toas.

—No; eso no lo digas; porque yo no me dejo hacer lo que otras, que están palpás y retepalpás del novio, sin que les dé vergüenza que pase muncha gente, y se ponen las caras tan juntícas que paece que se están comiendo.

—Güena pájara estás tú; me júo lo que quieras á que tú, que hablas tanto de otras, haces más que ellas; y si no lo haces será porque no te quiere tu Colás; que por falta ganas.... no quedará.

—En boca.... pencos.

—Sí; ven haciéndote la descomía.

—No es que me haga la descomía; pero me dá muncho miedo. ¿Que no sabes lo que le ha pasao á la Jelipa?

—No; ¿qué le ha pasao?

—Pus que ha tenío que andar entre la justicia porque no quería que se enteraran de que, en un descudio, se le cayó no sé qué bulto con trapos que paecía un nene, que dicen que es suyo.

—Anda, anda; ¿y de eso te asustas? ¿Cuántas dirás tú que están lo mesmo?

—¿Cuatro?

—Sí, cuatro; dieciocho quedan.

—Anda, desagerá; ¿cómo va á saberse?

—Miá tú esta. ¡Qué infeliz eres! ¿Qué no sabes que eso se conoce, anque quieran ocurtarlo apretándose er corsé? ¡Y güena gentecica que hay en este pueblo! Hay quien lleva apuntaciones de eso, lo mesmo que en er Jurgao de Paz apuntan los que nacen y los que mueren.

—Chica; me dejas trópica. Cá día sabe una más cosas que le hacen abrir cá ojo así. Pus ¿sabes lo que te digo? que á mí no me fastidian. A la noche, cuando venga Matías, le digo que san arrematao los arrempujones y los palpeos. No quiero que mi honra vaya pisoteá por la juente y por los hornos. A mí no me cuergan ningún capillo.

—Pos no sabes lo mejor; que hay dos que están en mal estao del mesmo hombre.

—¡Válgame Dios qué sinvergüenzas más grandes! No quiero oir más. Me voy á cá mi ama á contárselo y á icirle que, anque yo quiera, no me deje hablar por la puerta. ¿Yo?.... ¡Cátaquí qué vergüenza!

Por la fiel reproducción:

Xavier

LA RUTINA

Ved aquí al horrible fantasma de faz seca y corazón empedernido que á la humanidad sujeta con la poderosa fuerza de sus garras.

Así como el hombre avanza en su camino de progreso, empujado con vehemencia por la atractiva sugestión de un ideal grande que presiente en el porvenir, así también, este ser de la naturaleza que tiene la petulancia de titularse el sabio y hermoso rey de la creación, déjase arrastrar, ingénua ó conscientemente, por la engañosa voz de la rutina que le pinta el pasado con las suaves tintas del oro viejo y el misterioso perfume de lo vetusto.

Amamos el pasado por nuestro incesante afán de alargar nuestra mísera vida del momento. No parece sino que los pensamientos, deseos é impresiones que á cada paso vamos almacenando en el profundo foso del recuerdo, quieran ser reproducidos por nosotros para proporcionarnos la incompleta y ficticia vida de la imaginación.

Nuestros actos de ayer, percibidos desde gran distancia, tienen el encanto de lo nebuloso, la ilusoria poesía que respira la silueta de una gran población, vista desde el campo, cuando las luces del crepúsculo se van apagando lentamente. Ahora bien, la rutina, con perversa habilidad, sabe disfrazar con tal arte los hechos pasados, por ruines y malos que éstos sean, que á no ser por un juicio sereno ó una voluntad bien dirigida, no es posible conocerlos en su fealdad real y positiva.

Una familia ha vivido en la opulencia, gracias á los medios de fortuna que heredó de sus antecesores, sin otros méritos que haber sido descendiente de unos padres más ó menos acaparadores ó industriosos. Viene á menos la opulencia de la familia y estos pobres desgraciados que, con el ejemplo en propia casa, ven demostrada claramente la consabida inestabilidad de las riquezas materiales, no dejan sus costumbres, siguen sus hábitos de ostentación y vanidad, llevando en el relajado estómago las faltas de alimento, en tanto que lucen ante la sociedad su imperdonable vanidad en forma de un costoso vestido de seda. Podrían trabajar honradamente para satisfacción de su cuerpo y de su conciencia, pero la maldita rutina, con el falso ropaje de la censura social y del murmurar de las gentes, les arranca de cuajo el noble propósito del trabajo, haciéndoles sufrir privaciones y dolores. Y así en otros muchos casos.

Miles y miles de hombres, vemos con evidencia la escandalosa comedia social que todos los días venimos representando; los males que con ello nos proporcionamos, los perjuicios que nuestra pasividad nos reporta, y sin embargo, con testaruedez de idiotas, persistimos en la mentira y dejamos correr el tiempo diciendo cobardemente en nuestro interior: ¡Que ruede la bola cuanto quiera! ¿qué me importa el que el mundo se hunda?

De este modo, la rutina, dorando los contornos y suavizando las negruras, con capa de sagrada tradición, permite que injustos privilegios de tiempos que fueron continúen en el presente como muestra de mal entendido respeto á otras generaciones; explicando esto mismo que inteligencias sútiles y despejadas pretendan conservar los falsos honores de un pergamino no obtenido en franca lucha, sino tal vez ganado en calculada y rastrera sumisión á los antepasados, como prueba fehaciente de la nobleza de la sangre y de la alcurnia.

Huyamos, pues, de este mónstruo poderoso llamado rutina, rémora del progreso y enemigo sistemático de lo nuevo por el solo hecho de no ser antiguo y de ocasionar un cambio y un esfuerzo en el perezoso hábito conseguido.

La rutina es, con respecto al pasado, lo que la utopía con respecto al porvenir y así como aquella engaña al hombre con el respetable ropaje de la tradición, así también ésta se reviste con el deslumbrante espejismo de un bien calculado plan del porvenir.

Desechemos de nuestro ser la venenosa é hipócrita rutina que nos mata lentamente. Que nuestros actos reflejen en todo momento la sinceridad y sencillez de que se hallan rodeados en nuestra propia conciencia; y teniendo la verdad como norma perpétua de nuestras acciones, podremos contribuir, con el esfuerzo individual, á que desaparezca del mundo la tan española y mortífera plaga de la mentira convencional; haciendo que la sociedad en masa rompa los inícuos prejuicios que hoy solo rechaza muy contado número de voluntariosos individuos.

Zaratustra

UN CUARTO Á ESPADAS

Eres ¡oh tú, Bordoño! la más rica
joya que ostenta el pueblo villenero;
unida á los sudores del obrero
tu límpida corriente fructífica;
gracias á tí se aumenta y multiplica
el trigo cada año en el granero,
y activo y laborioso el pueblo entero
trabaja con tu ayuda y no claudica.
El cielo se retrata en tus cristales;
la brisa purifica sus cendales
recogiendo el caudal de tus vapores,
y en canción rumorosa y placentera
recibes en tu rápida carrera
los besos de las plantas y las flores.

Teenete

CRÓNICA

Una masa negruzca rodeaba, á manera de cinturón, á algunas luces debajo de las que una banda de música interpretaba la fantasía de Lohengrin. Las notas salían unas veces enérgicas y amenazadoras; otras tristes y lánguidas, envolviendo en suave caricia á los oyentes. Algunos resplandores iluminaban de vez en cuando los nubarrones que, semejando mónstruos, se extendían por el firmamento; un fuerte viento, que mantenía en constante aleteo las hojas de los árboles y aquellas manecitas de papel que llenaban la anchurosa calle, recordaban la pasada tormenta. De la tierra húmeda se desprendía un olor acre que excitaba.

Por entre el gentío, no sin esfuerzo, se abría paso una joven vestida con descoco; sus ojos, de brillo singular, miraban con impudicia á los hombres, mientras de su pintarrajeada boca salía el siseo especial que indica la mercenaria.

Ellos, miraban con deseo sus carnosidades apretadas, que balanceaba con arte de diosa ateniense. Ellas, miraban con odio á aquella mujer que sabía atraerse á los hombres y enloquecerlos con su arrullo, devolviéndolos luego, llenos de vicio y podredumbre, á aquella sociedad que la despreciaba, pero que la temía por ver en ella á la vengadora de los humildes. En los corrillos se hablaba de éste y de aquél, que habían caído en las redes de la hermosa, dejando en ellas girones de vida y de honra.

Atravesó aquel inmenso mar de cabezas, oyendo aquí un piropo, allá una desvergüenza, serena y como desafiando á los que la miraban. Quería oir la banda; quería recordar el pasado; luego, ya buscaría á los hombres; ahora, que la dejasen tranquila ya que para nada los necesitaba; y su frente se contraía cada vez que alguno, estimando insuficiente el piropo de mal género, pasaba la mano por su cuerpo de gozadora sempiterna.

La música sonaba sin cesar, llevando á su alma sensaciones desconocidas; refrescaba su memoria presentándole, en confuso montón, su azarosa vida; aquel continuo desfilar de amantes de una noche, de menos quizá....

Por su cabeza pasaban: el joven casi niño, ruborizándose al ver cómo calan las ropas á los pies de la pecadora, haciendo un *frú frú* especial, que encendía en sus venas la sangre; el viejo, mirando con fruición de gato goloso aquellas carnes frescas y apretadas, que profanaba con sus manos temblonas; el borracho que, ahíto de vino, pretendía hartarse de carne.... Todos pasaban cerca de ella, hundiéndola cada vez más en el vicio. Entre todos ellos no había encontrado uno solo que no la tratase como hembra. Por eso aborrecía mortalmente á los hombres. Por eso se complacía llenándolos de cieno. ¡Cuanto más jóvenes, mejor; así su venganza era más completa! Y una fina sonrisa entreabría sus labios.

Un vaivén violento que el gentío la obligó á trazar la hizo levantar la cabeza; miró á los árboles, á los papelitos multicolores que parecían amenazarla, y su fogosa imaginación vió allá entre el verde de las hojas, unos fantasmas muy negros, que la maldecían exigiéndola cuentas. Sintió ansias de

mirar á otro sitio, de correr mucho, y sin embargo, permaneció como clavada en aquel lugar, con los ojos fijos en aquellos espectros, que mudos, la amenazaban con sus manazas enormes, en las que unos dedos muy largos se movían con tesón....

La música sonaba más dulce que nunca; la rodeaba, acariciándola persuasivamente como las palabras del primer amante, de aquel que casi tenía olvidado, del que despertó su naturaleza empujándola inconscientemente hacia el abismo del cual ya no podía salir; y, caritativa, como nadie, dispersó los espectros, trayéndole el recuerdo de aquél cuyas facciones no recordaba, pero cuyas palabras habían quedado grabadas en el rincón más escondido de su alma: — Te quiero, te quiero—parecía decirla, mientras ella se entregaba con delicia á aquel amor ideal que había poseído un instante, allá, en los comienzos de su carrera.

Un abrazo brutal y un fuerte beso, seguidos de una carcajada, la sacaron de sus reflexiones. Un hombre, cuya respiración despedía un hedor insoportable, acababa de cogerla por la cintura y apoyando una mano sobre su pecho la sujetaba fuertemente. Trató de huir, de librarse de aquella tenaza; un relámpago de honradez brilló en su frente.—No te escaparás, paloma—dijo una voz aguardentosa, y ella, con su pasividad de bestia, dirigióle una falsa sonrisa y miró hacia la música que evocaba la legendaria figura del caballero del cisne, entonando la estrofa famosa:

«L' honore é la vertute á sostener....»

Uno.

NOTICIAS

Lo primero que hizo Dios al comenzar la Creación fué la luz, porque la consideraba indispensable para no *estropeçar*.

El Municipio de Villena, puede hacer también que brille esplendorosa en varias calles con solo mandar un *avisico* á la Electra y sin embargo, no lo hace, permaneciendo á obscuras las calles de Prim, Eras, Onil, 3.ª manzana del Barrio Nuevo, y actualmente el comienzo de la calle de la Arena, por el traslado de una de sus lámparas frente á una nueva fachada.

Si estas quejas, como hasta ahora, no son atendidas... nos aguantaremos, sí señor, pero ¿le parece bien al Sr. Alcalde, que en una de las noches pasadas, tuviera que alumbrar su camino con cerillas, para no romperse el bautismo, un médico de la localidad que, cumpliendo con su deber, fué á las altas horas de la noche á visitar á un enfermo de la cuarta de dichas calles?...

Usted dirá, Sr. Alcalde. Nosotros siempre esperando y con el mazo dando, hasta que la luz sea hecha.

⁂

El jueves pasado tuvimos ocasión de presenciar un verdadero duelo que, por lo original, es digno de publicarse. Lugar del combate, la puerta del nuevo Círculo la Unión. Protagonistas, dos jóvenes socios del citado círculo. Armas elegidas, los dientes y las uñas de los contrarios. Padrinos, no los hubo, aunque bastante público presenció el *choque*. Hora, las diez de la noche.

Tan tremenda lucha tuvo las siguientes consecuencias: un soberbio bocado que en la ceja izquierda propinó uno de los contrincantes á su adversario, y algunos *cariñosos* arañazos con que éste obsequió á aquel.

Los comentarios son inútiles.

⁂

Anonadao, ensimismao, entusiasmao, y disca chiflao inclusive, quedó el otro día un eminente arquitáito al cruzar el pasaje de S. Antón y contemplar una de sus paeres.

Esta paer es un dechao de simetría, curvilinería y además una porquería, por lo que rogamos á las autoridaes que obliguen á su descuidiao propietario á que, por lo menos, le lave la cara.

⁂

El domingo último, salió con dirección á Madrid en el correo ascendente, nuestro paisano, el distinguido periodista é ilustrado Secretario particular del actual Presidente del Consejo de Ministros, D. Nazario Navarro Zúñiga.

⁂

El guarda del Parterre, tuvo la desgracia de dar una peligrosa caída el viernes último á las cinco de la tarde, cuando se hallaba podando uno de los árboles del Paseo Chapí.

Después de practicada la primera cura por el médico forense, D. Mariano Ruiz, fué conducido á su domicilio.

⁂

Hemos recibido un remitido, firmado por Juan Cerdán, panadero de esta Ciudad, denunciado en la anterior semana, tratando de justificar su conducta, fundado en que la falta de peso depende muchas veces, ya de la harina ya del lugar donde se verifica la cocción. Y pidiendo que para evitar las faltas, ó sobras á veces, del pan, se pese éste á presencia del comprador, como se hace en muchas poblaciones.

⁂

Han visitado nuestra redacción los estimados colegas *El Punto Final*, de Alicante, *La Araña* y *La Culona*, de Elche, *Gente Nueva*, de Hellín, *La Voz del Obrero*, de Ondara y el semanario anarquista de Barcelona, titulado *El Productor Literario*.

Establecemos con gusto el cambio.

⁂

Algunos vecinos de las calles de los Dátiles y Amargura, se nos han quejado de que habiendo obligado el Ayuntamiento á todos los propietarios á que pusieran canales en las fachadas recayentes á las aceras recientemente construídas, y habiéndolas colocado todos los demás, existan todavía dos casas en la primera de dichas calles y una en la segunda, cuyos dueños no han cumplido con este requisito.

¡La igualdad para todos, Sr. Alcalde!

⁂

Nuestro pueblo está de enhorabuena. El contratista de las obras del Vinalapó don José Ferrer y varios señores de la localidad han constituído una sociedad para llevar á cabo la conducción de las hermosas aguas de la «Peña Rubia» á Villena.

Al efecto, han adquirido, mediante escritura y por una cantidad de 17.500 pesetas, según nuestros informes, el citado manantial que era propiedad de D. Manuel Ritas, para comenzar las obras de canalización lo antes posible.

Si las excavaciones que han de practicarse dan la cantidad de agua que se espera, puede asegurarse que dentro de poco será un hecho la transformación de este pueblo en cuanto á la higiene se refiere.

Así lo deseamos nosotros.

⁂

Rogamos á los señores suscriptores de fuera de la localidad, tengan la bondad de remitirnos el importe de las suscripciones que nos adeudan, pues de no hacerlo así nos veremos en el trance de tener que suspender el envío de nuestra publicación.

⁂

Trae una mano, resalao,
que «e la voy á desí.
Por esta raya de aquí
veo que estás enamorao.
Te encuentras casi chalao
por un cuerpo sandunguero;
has de resibir dinero
de una herensia, y vivirás
tantos años, ¡que verás
el carro del Mataero!

⁂

Señor Alcalde: Allá arriba, allá ribota, ó sea cerca de S. Sebastián, no hay una fuente de plata como dicen los chiquillos, pero en cambio existen 80 ó 100 toneladas de tierra, depositadas por las últimas lluvias, que están pidiendo á voces su inmediato traslado.

Así lo hacemos constar.

⁂

Advertimos á los señores anunciantes de nuestro semanario que, cuando alguno desee que termine la inserción de su anuncio, debe avisar á esta Administración antes del jueves anterior á la tirada del periódico, con objeto de que podamos buscar un sustituto.

⁂

Con objeto de facilitar al público la asistencia á la corrida de toros que se celebrará en Yecla el próximo miércoles 26, la Compañía de ferrocarriles de V. A. Y. ha establecido para dicho día un tren especial que saldrá de Villena á las 13,30 y de Yecla á las 19,30, siendo el precio del billete de ida y vuelta 2,50 en 2.ª y 1,50 en 3.ª clase.

⁂

La Sociedad que con el título de «Círculo de Cazadores» existía en el Paseo de Chapí, ha sido disuelta hace ya unos días.

Por nuestra parte lamentamos que tal cosa haya ocurrido y nos atrevemos á preguntar:

El águila con sus sinco peras
y la sorra con el conejo,
(que ilustre vate cantaba)
¿dónde han ido, qué se han hecho?

⁂

MERCADO

Trigo.—12 y 12'25 pesetas fanega.
Cebada.—5 y 5'50 » »
Maiz.—8 » »
Patatas.—4'50 y 4'75 » los 50 kilos.
Bajocas.—2 y 2'25 » arroba.
Vino claro 3 ptas. arrob.—**Tinto**, 2'50.

VILLENA.—Muñoz, impresor

EL BUEN TONO
ZAPATERÍA Á LA MEDIDA
DE
J. GARCÍA LÓPEZ
MAYOR, 15

Colegio de Ntra. Sra. de las Virtudes

DIRIGIDO POR

D. José Serra y Dalmau

1.ª y 2.ª enseñanza; preparación para carreras facultativas y especiales; clases de técnica química, industrial y agrícola; clases nocturnas; dibujo lineal, de adorno y de figura, etc., etc.

Las personas que deseen matricularse, lo harán antes de 1.º de Octubre, día en que empezarán las clases.

LA ESPUMOSA

Fábrica de Bebidas Gaseosas

Pi y Margall, 35 (frente al Bordoño)

Fabricación especial en el agua bicarbonatada-sódica-litínica-carbónica, recomendada por la ciencia médica en varias enfermedades.

REPARTO Á DOMICILIO

Pídanse en todos los establecimientos las acreditadas AGUA DE SELTZ y LIMONADAS marca LA ESPUMOSA.

DEPÓSITOS:

D. Bartolomé Carrera, D. Joaquín M.ª López, 3
Hospedería del Alcoyano, Paseo de Chapí.

Funeraria de S. José

DE

FRANCISCO DOMENE MARTÍNEZ

SAN SEBASTIÁN, 6 (Puerta de Almansa)

En este establecimiento encontrará el público un completo y variado surtido en ataudes de todas clases, á precios económicos, incluso los féretros de madera y cinc, pulimentados y forrados de astracán de seda.

Hábitos de todas las órdenes religiosas; coronas de pluma y porcelana, flores artificiales, ramos de azahar, pensamientos gasa de Italia, ofrendas de cera, velas de todas clases y tamaños y cera virgen para la industria.

ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

DE

HIJOS DE JOSÉ CAMARASA

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 19

VILLENA

Paquetería, Mercería, Perfumería, Coloniales y Frutos del País

REPOSTERÍA DEL CÍRCULO VILLENENSE

Á CARGO DE

Francisco Hernández Blanqued

VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS
GRANDES EXISTENCIAS EN SIDRAS Y CHAMPAGNES
CERVEZAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

SERVICIO ESMERADO

J. MARCO SORIANO

CONFITERIA Y PASTELERÍA

Fábrica de Chocolates elaborados á brazo, con canela, sin ella y á la vainilla.
De 1 á 4 pesetas libra.

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 22

La Fotografía de

J. SANTONJA É HIJO

se ha trasladado á la **Calle Baja, 10,** casa que fué de D. Juan Hernández.

RETRATOS Y AMPLIACIONES
DE TODAS CLASES

¡¡ATENCIÓN!!

Joven sin pretensiones, curioso y bien presentado, desea contraer matrimonio con señorita también joven y guapa.
Dirigirse: Lista de Correos, cédula n.º 14.624.
¡¡Reserva absoluta!!

ELEGANCIA, PRONTITUD Y ESMERO

Lorenzo Navarro

SASTRE

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 5

—¿Quién es aquel señorito tan *espendolao* y tan *charro?*
—Pues, seguramente, alguno que no le cose NAVARRO.

¡Es la pura verdad!
¡Probadlo y os convenceréis!

Guano EL CISNE

Especial para cada tierra y cultivo
Calidad garantizada

JOSÉ AMORÓS-Valencia

DESPACHO: Muro Sta. Ana, 2
ALMACÉN: Atarazanas, 11, GRAO

DEPÓSITO EN VILLENA:

JOAQUÍN ESTEVAN

BAJA, 1

EMILIO MIRÓ

PINTOR Y DORADOR

Ofrece al público un elegante y variado surtido en papeles extranjeros y del país, para decorar habitaciones.
Se hacen trabajos á destajo y á jornal á precios muy económicos.

CALLE DE BLASCO, NÚM. 18

VILLENA

ANTIGUA FARMACIA DE CARRASCO
SUCESOR
D. Manuel G. Estásio

DISCOS ANTIJAQUECA. De excelentes resultados para el dolor de cabeza en sus diferentes formas, y de uso inofensivo.
JARABE PECTORAL.—Contra la tos.
DISCOS ESTOMACALES.—De efecto inmediato para las enfermedades del estómago.

JUAN BRAVO

ORDINARIO DE VILLENA Á ALICANTE
ADMITE TODA CLASE DE ENCARGOS
VIAJES DIARIOS
PUNTOS DE PARADA:
VILLENA.—Estación, 13
ALICANTE.—Posada de la Unión

BANCO ARAGONÉS

ZARAGOZA

Capital social: 2.500.000 ptas.

Seguros dotales, de quintas, etc.
Grandes condiciones de garantía y seguridad

MÁQUINAS DE ESCRIBIR Y CALCULAR
sistema DACTYLE-París
Representante de ambas casas en esta población
RODOLFO MARCO, D. Joaquín M.ª López, 22

Funeraria de Ntra. Sra. de las Virtudes

DE

SEBASTIÁN LIDÓ

MAYOR, 6

Gran surtido en ataudes, féretros y mortajas, de todas clases y precios. Coronas, cintas y velas.

HOSPEDERÍA Y CERVECERÍA DEL COMERCIO

DE

Fernando Hernández

Paseo de Chapí, n.º 7

Este establecimiento ofrece al viajero elegantes y espaciosas habitaciones, á precios módicos.
CERVEZA marca BOHEMIA

PLATERÍA Y RELOJERÍA

DE

JOSÉ ESQUEMBRE

MAYOR, 16

Lentes y gafas garantizadas
Se hacen composturas y obras de encargos
Se pavonan relojes